

PALABRA Y DIÁSPORA

Narrativa hispanoamericana y siglo XXI

Juan Carlos Méndez Guédez

Escritor

Es complejo intentar una lectura de la narrativa hispanoamericana ciñéndose a la rigidez de las fronteras políticas. En buena parte de la escritura de ese lugar del mundo ha existido siempre una voluntad de diálogo con lo externo, con una imaginación que no se reconoce en los límites de las literaturas nacionales. Ya lo advertía Rufino Blanco Fombona en los años veinte del siglo pasado cuando afirmaba: *“No quisiera que me llamasen nunca escritor de Venezuela, sino escritor de América. Yo no escribo para los cuatro gatos de mi país. Escribo para sesenta millones de américo-latinos y veintitantos millones de españoles”*.

Pese al optimismo de Blanco Fombona al considerar que su universo de lectores incorporaba la totalidad de los ciudadanos del idioma, lo rescatable de sus conceptos era la voluntad de dirigirse a un universo cultural sustentado en la unidad del español.

Blanco Fombona conformó junto con ilustres autores hispanoamericanos de la época, el aporte que ese lugar del mundo otorgó a la “edad de plata” de la literatura española. Una época que, al menos entre 1892 y 1936, significó que escritores españoles e hispanoamericanos se fundieran en una voluntad de frenético diálogo cultural.

A esa oleada de visitantes hispanoamericanos que, en largas o cortas estancias, desarrollaron una parte destacable de su obra en la península ibérica: Alfonso Reyes; Pedro Emilio Coll; Pedro Henríquez Ureña; Pablo Neruda, se le puede sumar esa segunda marea de escritores que en los años sesenta y setenta

consiguieron en España una de las bases fundamentales para la proyección de su obra literaria, y que aportaron al cuerpo del idioma un esplendor inigualable: Vargas Llosa; García Márquez; José Donoso; Salvador Garmendia; González León; Alfredo Bryce Echenique; Cristina Peri Rossi; por sólo citar algunos nombres.

A partir de sus exilios voluntarios o forzosos es posible intuir que cada una de estas voces experimentó en su obra y en su existencia la expansión de sus universos creadores; una mirada en la que la realidad de sus años de infancia y juventud se reconfiguraba y adquiría nuevos matices al contacto con un nuevo paisaje, una nueva realidad. Una fusión espiritual y creativa que transitaba por lo que Uslar Pietri llamó: “el reino de Cervantes”, y que podría definirse como ese: “*sentimiento espontáneo y visible de ser una sola gente, con un pasado común y una visión básica del ser y el hacer*”, que vincula a los países de la América hispana y a la propia España en un espacio compartido.

Frente a aquellas dos épocas de masiva permanencia o relación de autores hispanoamericanos con España, el presente parece dibujar la evidencia de un nuevo reencuentro. El siglo XXI nos revela un paisaje en que una nueva hornada de narradores de esas tierras ha hecho de España su casa definitiva o momentánea. Las circunstancias en las que se desenvuelve este nuevo éxodo son relativamente diferentes a las de tiempos anteriores, pero la intención de construir desde la península ibérica una narrativa propia por parte de escritores nacidos en la América Hispana, se exhibe como la prolongación de un pasado de convergencias culturales que todavía desarrolla sus señales definitorias.

El Siglo XXI: Tres Autores Hispanoamericanos

Ahora nos interesa subrayar y leer algunas de esas obras literarias que destacan por el vigor de sus propuestas ficcionales. Pensamos en las obras del pe-

ruano Fernando Iwasaki (1961); el venezolano Juan Carlos Chirinos (1967); o la argentina María Fasce (1968).

Fernando Iwasaki reside en Sevilla desde finales de los años ochenta. Su obra abarca géneros diversos como el ensayo, la novela, el cuento, la crónica, y ya puede leerse también en idiomas como el italiano y el ruso. Es autor de *El descubrimiento de España*, volumen fundamental para comprender las relaciones contemporáneas entre un hispanoamericano y ese territorio que con sutil cursilería algunos llaman “Madre patria”, como también de una deliciosa novela: *El libro del mal amor*. Pero ahora en estas notas deseamos subrayar sus más recientes volúmenes de cuentos: *Helarte de amar* y *Ajuar funerario*.

El primero de estos volúmenes se sumerge en un universo donde el erotismo es excusa para el despliegue del humor. Sensorialidad corporal que desemboca en la risa. No en vano, el propio Iwasaki cataloga estos relatos como pertenecientes a un género denominado “ciencia fricción”. Historias perfectamente estructuradas (*La española cuando besa*; o *En el batimóvil con Miss Graciela*, por sólo citar un par de ejemplos) que enganchan al lector y lo instalan en la celebración de páginas impecables, transparentes. Si la narrativa es la búsqueda de la singularidad que radica en la existencia, estas historias de Iwasaki son literatura en estado puro.

En el caso de *Ajuar funerario*, Iwasaki logra de nuevo una novedosa combinación: la eléctrica potencia del relato breve, con el ludismo propio de los cuentos de miedo. Quizás esto explica el gran éxito de público que ha obtenido este volumen en el que las historias se llenan de apariciones, fantasmas, sorpresas que cierran cada relato y que nos aproximan al abismo del terror. Un volumen notable que recupera ese carácter de juego y de levedad que reclamaron para la escritura autores fundamentales como Cortázar y Calvino.

El venezolano Juan Carlos Chirinos vive en España desde 1997 y su estancia ha coincidido con una revitalización de la presencia de narradores venezolanos dentro de las librerías españolas: Israel Centeno; Doménico Chiappe; Victoria di Stefano o Alberto Barrera Tyszka. Pero fue en el año 2005 cuando apareció en Caracas la novela de Chirinos *El niño malo cuenta hasta cien y se retira*. Brillante relectura del viaje “europeo” hacia la sensualidad febril del sur. Un personaje abandona la calidez de las tierras tropicales para extraviarse en una tierra mítica situada muy al norte en la que los paisajes nevados crean una atmósfera lírica. Conformada por personajes entrañables, de gran plasticidad, *El niño...* se despliega a partir de una mirada que descubre en antagónicos paisajes (el fulgor del Caribe; el esplendor de la nieve) la unidad secreta de la existencia. Punto de partida para que temas como la aparición fugaz del mal, la memoria, el universo paralelo que construye el discurso poético, se desenvuelvan con brillantez y conformen una pieza de soberbia originalidad temática.

Ya en el año 2002, un jurado conformado por César Aira, Ednodio Quintero y Rodrigo Rey Rosa, había otorgado un premio al libro de cuentos de Chirinos: *Homero haciendo zapping*. El propio título alude a la fusión de tiempos y espacios que pretende este conjunto de relatos. Algún relato reseña la ancianidad del Homero de *La Odisea*, pero también flota sobre estas historias el Homero Simpson de los dibujos animados. Recreaciones de la Grecia antigua o el mito de Don Juan; junto con visiones de una frenética ciudad del Caribe del siglo XX, se suceden para conformar un volumen en la que quedan abolidas las separaciones espacio/temporales, pues las pasiones humanas se hilvanan como una continuidad.

Por su parte, la argentina María Fasce, que ya ha sido traducida al holandés, francés, ruso, inglés, y alemán, reside en España desde el año 2001. Sus títulos: *A nadie le gusta la soledad* y *La verdad según Virginia* muestran una escritora rigurosa, de gran hondura. En el primero de estos títulos diversas mujeres

analizan y escrutan sus vidas. El gran acierto de cada relato es la contención minuciosa con que Facse conduce a sus personajes y narradores. El cuento se convierte en una materia musculosa, flexible y potente a una misma vez, con lo que el lector queda seducido por esas historias en las que se identifica a plenitud con la feminidad cuestionadora y neurótica de muchas de las protagonistas, a la vez que asiste a una construcción virtuosa del relato en la que lo sugerente se impone sobre lo explícito. Historias entrañables, con un leve matiz irónico que las salva del exceso sentimental. En el caso de *La verdad según Virginia* descubrimos una novela en la que se mira con lucidez dentro del universo de una mujer entrañable, contradictoria y compleja. Un paseo por los miedos, los dolores, o el terror al vacío que genera el sosiego de la felicidad amorosa. Una lúdica mirada (que trasciende con mucho el folletín con el que uno podría asociar a varios de sus dilemas) sobre esos instantes en los que el amor pasión del que habla Denis de Rougemont termina por disolverse en la materia repetida de los días.

De esta manera, como puede intuirse en Iwasaki, Chirinos o Facse, un buen segmento de la narrativa hispanoamericana de principios del siglo XXI continúa sintiendo a España como un punto de irradiación más amplio para su expresividad, al tiempo que desde este territorio emprende caminos divergentes, múltiples, caracterizados quizás por la común intención de sostenerse en las vicisitudes de los pequeños mundos individuales; y también por aproximarse desde una inteligente ironía a esos géneros que la narrativa del *Boom* dejó de lado, quizás por sentir que no poseían el barniz de lo que algunos llaman gran literatura.

Madrid, agosto de 2007